



# Labores de Tul, Historia de Migración y Artesanías en Chichoy Bajo, Patzún

ARACELY ESQUIVEL VÁSQUEZ  
ARTURO FRANCISCO MATAS ORIA



## INTRODUCCIÓN

Durante el año 2008, en los recorridos de campo para efectuar la exploración arqueológica del municipio de Patzún, Chimaltenango, con el fin de levantar la etnografía de ese municipio, José Benítez y Arturo Matas encontraron que en el caserío Chichoy Bajo existe una pequeña laguna que está en avanzado proceso de eutricación. Esto la ha convertido en un humedal cubierto de tul, el cual es explotado por los miembros de una familia ampliada, de apellido Tzay, que son los propietarios de los terrenos y descendientes de las personas que, en el siglo XIX, fundaron Chichoy Bajo.

Este trabajo se levantó con los datos

etnográficos que se recabaron en el año 2008 y entrevistas de campo efectuadas en el año 2009 a miembros de la familia Tzay. Para desarrollar esta investigación sobre la elaboración de petates en el caserío de Chichoy Bajo, se entrevistó a cuatro miembros de la familia Tzay: don Justo Rufino Tzay Batz y su esposa, doña Albina Ajzip Upum, doña Marta Tzay Ajú y su hija Brenda Elizabeth Cabrera Tzay. Fueron ellos quienes proporcionaron los datos sobre la industria de petates del lugar.

## DESCRIPCIÓN ETNOGRÁFICA

El caserío de Chichoy Bajo está situado en el municipio de Patzún, departamento de Chimaltenango. Forma parte del sector II de dicho municipio y pertenece a la aldea Chichoy, junto con los caseríos Chichoy Alto y Paraíso.

Según los informantes, Chichoy significa, en idioma kaqchikel, *junto a la laguna*. El nombre del caserío se debe a la presencia de una pequeña laguneta en ese lugar. Está situado a 6.5 kilómetros aproximadamente al oeste noroeste (ONO) de la población de Patzún. Sus coordenadas cartográficas son latitud norte 14° 41' 35.53" y longitud oeste 91° 04' 20.89", con una elevación de 1,954 metros sobre el nivel del mar.

Según el XI Censo de Población y VI de Habitación del Instituto Nacional de Estadística, levantado en el año 2002, el caserío de Chichoy Bajo tiene una población total de 247 habitantes, de los cuales 122 son hombres y 125 mujeres. Su población es de origen kaqchikel y en la localidad se hablan los idiomas español y kaqchikel.



Según el VI Censo de Habitación del año 2002, el caserío cuenta con 47 viviendas con igual número de hogares, de los cuales 44 son propios; 1, alquilado y 2, cedidos. Está electrificado y cuenta con alumbrado público, tiene una escuela y una capilla católica que está situada en el lado oeste, junto al camino que conduce a Chichoy Alto. La capilla está siendo reconstruida y está rodeada por un muro perimetral.

El caserío está situado en el lado oeste del camino de terracería que conduce desde la Ruta Nacional No. 1 a la aldea de Xepatán, del municipio de Patzún. Este camino fue habilitado, después del terremoto de 1976, por ingenieros mexicanos que lo asfaltaron. En aquel momento comunicó la cabecera municipal de Patzún con la población de Godínez, Sololá, debido a que el sismo derrumbó la ladera por la cual pasaba la Ruta Nacional No. 1. Con el fenómeno, el caserío Los Chocoyos quedó sepultado, con lo que murieron todos sus habitantes. Por lo que la Ruta Nacional No. 1 fue sustituida durante varios años, por el camino que de Xepatán conducía a Godínez.

Posteriormente, se reconstruyó la Ruta No. 1 y fue abandonado el camino de Xepatán, que se convirtió nuevamente en camino vecinal y su asfalto se destruyó. Actualmente existe un proyecto vial para reconstruir esta carretera, el cual pretende beneficiar a las 19 comunidades del sector II, pero la obra de dicho proyecto aún no se ha iniciado.

El caserío se extiende en forma espontánea por el lado oeste del camino y la mayor concentración poblacional está en la parte sur del poblado. Al norte de la capilla

católica se encuentra la escuela y en esta parte del caserío las viviendas rodean la plaza de un centro ceremonial prehispánico correspondiente al periodo Clásico que fue identificado por el arqueólogo José Benítez, en el año 2008.

La mayoría de los habitantes de Chichoy Bajo desconocen que ese terreno sea un sitio arqueológico. Sólo han observado que existen en el lugar muchos restos de cerámica de *los antiguos habitantes* y narran sobre entierros con restos óseos de esos *antiguos habitantes*.

La cerámica encontrada por Benítez, durante la exploración de campo en el año 2008, fue abundante y, según sus datos, cubría una extensión de 24 hectáreas que es lo que miden aproximadamente los terrenos del caserío y se puede fechar la cerámica existente desde el Formativo Medio hasta el Clásico Tardío (800 a.C. – 900 d.C.).

Benítez informa (Matas et. al. 2008, págs. 53-54), que existen rocas diseminadas en los alrededores del caserío y, al abrigo de un afloramiento de piedras cerca de la escuela, se encuentra el sitio arqueológico, compuesto de cuatro montículos que no guardan ningún orden. Benítez cree que algunos de ellos puedan ser montículos naturales que fueron acondicionados. Tres de ellos están alrededor de una gran plaza. También se observan muros de contención conformados por grandes bloques tallados y en el campo se notaron piedras de diversos tamaños que pueden haber sido cimientos de numerosas casas y que los campesinos han amontonado en pequeños cerros para facilitar el trabajo de la siembra.



Al noroeste del caserío, aproximadamente a unos 700 metros de distancia, se encuentra una laguna, cuyas coordenadas cartográficas son latitud norte 14° 41' 48.71" y longitud oeste 91° 04' 05.95", con una elevación sobre el nivel medio del mar de 1,910 metros. La laguna tiene 300 metros de longitud por 30 de ancho, aproximadamente. Sus aguas son poco profundas y está situada al este de una montaña donde, según los informantes, brota el nacimiento de agua que alimenta la laguna. Actualmente, la laguna está en avanzado estado de eutricación y es un humedal pantanoso donde crece tul silvestre que sirve a los lugareños para fabricar petates.

En la laguna, según los informantes, se encuentran camarones y peces que los lugareños capturan para su consumo. Se preparan fritos o en caldo. La cantidad de peces en la laguna varía, según dicen los informantes debido a las lluvias, pues cuando la temporada de lluvia es muy copiosa, aumenta el caudal y los peces van hacia el río con la corriente, como ocurrió en el año 2008. Esto provocó que hubiera pocos en la época seca a inicios del año 2009. Recuerdan los informantes, que cuando fue la tormenta tropical Stan en el año 2005, la laguna creció y la corriente se llevó casi todos los peces, por lo que después pescaron muy pocos.

Según los informantes, en el mes de septiembre, visitan la laguna, patos y gansos. Han observado dos especies diferentes de patos. Según don Justo Tzay, *nosotros no queríamos que los patos llegaran a la laguna porque se comen a los peces. Pero los patos siguen llegando a la laguna, principalmente cuando está*

*lloviendo duro.*

*Según él los patos no le hacen daño al tul, el problema es que saben que hay pescado y se meten entre el tul a comérselos. Los patos que llegan aquí no ponen huevos porque nunca hemos encontrado huevos entre el tul. Pero en la ribera del lago de Atilán no dejan que corten el tul, debido a que allí ponen sus huevos los patos.*

Según doña Marta Tzay, *los patos que llegan a la laguna son blancos y son los que se mantienen en el campo. Pero esos patos no los comemos pues son los que le comen las moscas a las vacas.* Dice doña Marta que esas son las únicas aves que ha visto en la laguna y, aparentemente, se está refiriendo a las garzas que los lugareños llaman *garrapateras* debido a que se alimentan de las garrapatas del ganado. Actualmente, en la ribera sur de la laguna, existe un pequeño parque ecológico que tiene un vivero de peces, donde se permite pescar, y una piscina. En la entrada del parque, junto al camino, está situada una tienda que forma parte del mismo.

En la cercanía del caserío de Chichoy Bajo, en la entrada norte, entre la laguna y el caserío, a ambos lados del camino, se encuentran piedras que tienen evidencias de que en ellas hubo petroglifos. Los habitantes dicen que varios grupos, probablemente de evangélicos pentecostales o católicos carismáticos, han llegado al lugar a efectuar ceremonias, que son para *espantar al diablo* y han destruido los petroglifos.



## ORIGEN DE CHICHOY BAJO

A finales del siglo XIX y principios de XX, se produjo un crecimiento poblacional en el municipio de Patzún, lo que ocasionó el surgimiento de algunas comunidades como Chichoy.

Según la historia oral de Patzún, estas comunidades surgieron porque los vecinos del pueblo y lugares cercanos, cuya actividad principal era la agricultura, tenían que viajar grandes distancias para ir a los terrenos de cultivo. Poco a poco, decidieron trasladarse con sus familias cerca de sus lugares de trabajo para no tener que viajar constantemente. Estas familias, ya asentadas en sus nuevos lugares de residencia, fueron creciendo en número y dieron lugar a lo que se conoce como comunidades, luego caseríos y, posteriormente, la formación de aldeas.

Don Justo Tzay dice que fueron su padre y tíos, quienes fundaron Chichoy Bajo. Según cuentan los vecinos de Chichoy Bajo, fue a finales del siglo XIX, que llegó al lugar, proveniente de Tecpán, un colono llamado Santos Tzay, quien se situó en el lugar y fundó el caserío de Chichoy Bajo. Sus descendientes aún viven allí.

Con el correr del tiempo, se fundaron, en dirección sur siguiendo el camino a Xepatán, los caseríos cercanos que se conocen con los nombres de Chichoy Alto y Xeatzán.

Don Justo relata que, en 1982, con la guerra interna, varios vecinos del caserío abandonaron sus casas y se fueron del lugar por miedo a la violencia que se desató en la región, dice que *fue tremendo y daba*

*miedo salir de las casas porque mataban a la gente.*

Muchos pobladores huyeron. Unos se fueron a Patzún y otros, al Tejar. Por lo que ahora, ya casi sólo quedan los miembros de la familia Tzay habitando en el caserío.

## ORIGEN DEL TUL

La laguna, según don Justo, era más grande. Pero llegaban gentes extrañas que pescaban y sacaban camarón sin pedirle permiso a don Santos Tzay. Debido al comportamiento de los visitantes, decidió secalarla. Con sus hermanos, abrieron una zanja hasta el río Los Chocoyos para desaguarla y que se fueran los peces, por lo que no llegaron más visitantes y la laguna se convirtió en una ciénaga.

Convertida la laguna en una ciénega, a don Santos se le ocurrió sembrar tul en ella, pues no había tul cuando su padre llegó al lugar. Entonces, don Santos fue a San Antonio Palopó, en la ribera del lago de Atitlán, a conseguir los retoños de tul, para lo cual se arrancaron las plantas pequeñas del agua con todo y raíz y se trasladaron a la ciénega de la laguna, donde fueron plantadas, crecieron las plantas y se fueron reproduciendo por toda la ciénega. Ahora, el tul crece sólo y no necesita ningún cuidado. Dice don Justo *que ahora, aunque nosotros quisiéramos matar el tul, no se puede porque está regado en toda la ciénega y no se puede quitar.* Dice que en la laguna *hay dos variedades de tul: uno que casi no usamos porque es delgado, como plano, y el otro que es el que trabajamos más, que parece como trocito porque es el que prefiere la gente y es el que más se vende.*



Se recolectaron muestras de la variedad del tul de hoja gruesa triangular que utilizan los artesanos para elaborar los petates y se llevaron para su identificación, al Centro de Estudios Conservacionistas -CECON- de la Facultad de Ciencias Químicas y Farmacia de la USAC. Las muestras del tul fueron clasificadas por Julio Morales Can, encargado del Herbario de dicho centro, como *Schoenopletas Californicus* (C.A. Mey) Sojak. Esta variedad era anteriormente conocida como *Scirpus Californicus*.

La variedad de tul de hoja delgada, de la cual no se pudo conseguir muestra para su clasificación, según las características dadas por los pobladores del lugar corresponde a la variedad *Typha Domingensis*.

Según los actuales artesanos que trabajan el tul en Chichoy Bajo, este tul es superior al de Atitlán, a pesar que dicha planta provino de ese lugar. De acuerdo a la experiencia que tienen de trabajarlo, refieren que el de Chichoy Bajo es más dócil y, por lo tanto, fácil de trabajar sin que se quiebre cuando se hacen dobleces.

La temporada de lluvia, de mayo a octubre, beneficia al tul que nace silvestre en la ciénaga pues este crece más. En cuanto a las plagas que puedan dañar al tul, los informantes dicen que no conocen ningún insecto o animal que destruya o se coma el tul. Don Justo informa que sólo los ratones, en la temporada seca cuando no hay que comer, se acercan a la laguna y cortan las plantas para alimentarse.

## PROPIEDAD DE LA LAGUNA

Don Justo relata que los dueños de la laguna fueron su padre don Santos Tzay y un hermano de su padre. Cuando llegaron a vivir al lugar, don Santos tenía seis cuerdas del área de la laguna pero al morir su papá, le dejó a él y a sus cinco hermanos media cuerda a cada uno.

Ahora, dice don Justo, la laguna está dividida en *pedacitos* entre la familia Tzay, como resultado de las herencias que dejaron, entre la familia, su padre y sus tíos entre sus hijos y sus descendientes. Lo que da como resultado que ahora, entre sus hermanos, primos y demás parientes, lo más que tiene cada uno es media cuerda o una cuerda de terreno en la laguna.

A continuación aparecen los relatos de cada uno de los informantes, lo que nos permite conocer el proceso de corte, elaboración y comercialización de los petates producidos en el lugar.

### DON JUSTO TZAY BATZ

Justo Rufino Tzay Batz nació el 24 de diciembre de 1941, tiene 68 años de edad, casó en 1970 con doña Albina Ajzip Upum y dice que ella ha sido su única esposa. Don Justo procreó con doña Albina siete hijos, seis varones y una mujer, quien falleció. Aún viven sus seis hijos.

Cuando la hija falleció ya era adulta, estaba casada y tenía dos hijos pequeños. Relata don Justo que vivía con su esposo e hijos en Chipiacul. Un día estaba lavando ropa junto a un pozo y parece que le dio un mareo y cayó al pozo donde se ahogó. Cuando su esposo supo del accidente ella



ya había fallecido.

Don Justo no sabe leer ni escribir. Es propietario de dos viviendas que están situadas al oeste del camino frente a la ciénaga, a unos 300 metros al norte del caserío de Chichoy Bajo. Además es propietario de la tienda y un local que está situado en la entrada del parque ecológico, frente al cuerpo de agua, y posee otra vivienda en el caserío cerca de la escuela. Es en este lugar donde reside con su esposa, para evitarles a los nietos que viven con él y que son aun niños, el peligro de que los atropellen los vehículos que pasan por la carretera.

En las dos viviendas que tiene don Justo frente a la ciénaga, él y su esposa trabajan el tul y crían pollos y patos. Todos los días, junto con su esposa, salen de la casa de Chichoy Bajo a las cuatro de la mañana y llegan a las viviendas ubicadas frente a la ciénaga, en donde trabajan el tul todo el día y almuerzan es ese lugar. A las seis de la tarde, emprenden el regreso a Chichoy Bajo.

#### AGRICULTURA

Don Justo es agricultor. Dice que en Chichoy Bajo se siembra brócoli y arveja china pero él sólo siembra maíz y frijol. En la región sólo se produce una cosecha de maíz anual. Se siembra en abril o principios de mayo y se recoge la cosecha en noviembre o diciembre. Lo que más afecta en ese lugar, según don Justo, son las heladas en el mes de diciembre. Dice que con las heladas ya no se puede trabajar.

Además de la agricultura y, durante todo el año, don Justo se dedica a recolectar tul de

su terreno en la ciénaga y a elaborar, junto con su esposa, petates. El tul en Chichoy Bajo sólo se recolecta en la ciénaga. Don Justo efectúa el corte cada tres meses por lo que se recolecta por partes diferentes de la ciénaga. Dice que cuando efectúa el primer corte del año y, mientras este crece de nuevo, al llegar el tiempo del segundo corte ya está bueno en otra zona de la ciénaga para ser cortado y así se va cortando. Cuando se termina el último corte, ya la primera zona que se cortó está creciendo de nuevo para cortarlo y trabajarlo.

Según don Justo, ellos realizan cuatro cortes anuales de tul: dos en la época seca y dos en la época lluviosa. Los dos primeros cortes que se efectúan durante la época seca, *el tul no ha crecido mucho pues tiene una altura como de un metro* y este material se utiliza para elaborar petates pequeños que sirven para sentarse y sopladores. Al comenzar las lluvias, en mayo, *el tul llega a crecer hasta tres metros de alto* y entonces estos dos cortes se utilizan para elaborar petates grandes, utilizados para dormir. Don Justo dice que su padre fue a Panajachel y a San Antonio Palopó para aprender cómo se tejía el tul. Don Justo aprendió a tejer el tul como a los diez años, observando cómo lo hacía su padre y *poco a poco aprendí* a elaborar los petates.

Actualmente, uno de sus nietos, observando cómo se realiza el proceso, ya puede tejer las trenzas, aunque aún no puede tejer las orillas de los petates. Don Justo hace las orillas mientras el nieto aprende.



## DOÑA ALBINA AJZIP UPUM

Doña Albina nació el 19 de febrero de 1942 y tiene 67 años de edad. Es esposa de don Justo Tzay Batz. No sabe leer ni escribir, nunca fue a la escuela debido a que estaba muy lejos de su casa y su papá no quiso que fuera. Dice que su esposo, además de trabajar los productos de tul, también siembra maíz de las variedades negro, blanco y amarillo, así como frijol negro y rojo.

### APRENDIZAJE

Doña Albina dice que su padre fue quien le enseñó a tejer el tul debido a que su mamá no podía hacerlo, pues ella sólo sabía tejer ropa. Dice que, cuando aprendió a tejer el tul, era pequeña. Recuerda que tenía como 8 ó 10 años de edad. Quería aprender a tejer el tul, pero reconoce que le costó mucho el aprendizaje *porque como no sabía cómo se hacía, porque cuando uno está chiquito no se sabe trabajar y entonces cuesta aprender*. Finalmente, aprendió a tejer y ahora es capaz de enseñar a otras personas que estén interesadas en el arte. Le enseñó a su hija y a una vecina a elaborar petates pero no pueden tejer sopladores.

### CORTE DE TUL

Doña Albina dice que en Chichoy Bajo, el tul de la laguna lo cortan hombres y mujeres. Pero ella no corta tul sino que lo hace su esposo don Justo, sin ayudantes. El tul se corta con una “hoz” y no pierde el filo porque es aserrada. El tul se corta a una cuarta de distancia sobre el nivel del agua *ya que si el agua cubre el tallo que fue cortado, la planta se pudre y ya no crece*. Según doña Albina, *el tallo del tul*

*no se emplea para nada.*

Doña Albina dice que don Justo, y otras personas que cortan el tul en sus terrenos, lo llevan a su casa para que seque. Otros, con el mismo propósito, lo dejan en el borde de la ciénaga. Cuando cortan tul, doña Albina lo pone a *asolear* en el patio de su casa y se espera a que el tul tierno, de color verde, se ponga amarillo.

Según doña Albina, para secar el tul en el verano o época seca, se requiere una semana o unos diez días porque hay *buen sol*. Pero en el invierno o época lluviosa, cuando está nublado, se requiere de 15 días o más. Si el tul se humedece, se pone negro y ya no sirve para trabajar, porque la gente no compra un petate que tenga tul negro.

Según información de doña Albina, el tul negro no está podrido pero la gente no compra los productos porque parece que estuvieran *podridos y viejos*. Doña Albina no tiene una bodega para guardar el tul cuando está seco, sólo lo coloca en el corredor de la casa mientras lo utiliza. En el corredor se puede guardar sin problemas siempre que no llueva, pues se humedece. De manera que cuando cortan el tul, lo pone a secar e inmediatamente lo teje para producir sopladores o petates de diferentes tamaños dependiendo del tamaño del tul. Los productos terminados se almacenan mientras salen a la venta, un máximo de 15 días.

### PRODUCCIÓN

Doña Albina dice que el mejor tiempo para trabajar el tul es en la estación seca o verano. En la estación lluviosa o invierno



lo trabajan también *pero hay días que se pierde el trabajo porque los patates no salen bien porque se humedece el tul.*

Cuando doña Albina teje, comienza alrededor de las 9:00 y al medio día va a almorzar a la casa de su hijo que vive en el centro del caserío. Regresa después de almuerzo a continuar tejiendo el tul y termina su tarea alrededor de las 16:00 horas. Los patates que elabora son de varios tamaños. Los más pequeños son *de tres cuartas*, el mediano *de cuatro cuartas* y el más grande es el *petate para cama*. Los patates para cama los elabora don Justo. Ella sólo elabora *sopladores* y *patates pequeños* que usan las mujeres para sentarse a tejer. Para hacer un *soplador* usa un promedio de 24 tules y tarda en elaborarlo 15 minutos aproximadamente. En un día es capaz de hacer una docena de *sopladores*. Para elaborar un *petate pequeño* usa un promedio de 48 tules y tarda en elaborarlos de 20 a 30 minutos, según el tamaño, si es para que tejan niñas o mujeres. Dice que su esposo, don Justo, no hace muchos *patates de cama* debido a que necesitan *tul grande* y en el terreno que ellos tienen en la *ciénaga* sólo crece *tul pequeño* durante todo el año. A los demás propietarios de la *ciénaga*, dice doña Albina *si les crece tul grande y, por eso, ellos pueden tejer patates de cama.*

#### COMERCIALIZACIÓN

Doña Albina y su esposo producen *patates* y *sopladores* en forma permanente, los cuales venden únicamente en el caserío de Chichoy Bajo y en el mercado del pueblo de Patzún. Los *sopladores* tienen

un precio de Q1 la unidad y el precio de los *patates* oscila entre Q30 y Q40, según el tamaño. Cuando le sobra producto, que no pudo vender en el caserío, viaja los domingos a Patzún y los vende en el mercado. El producto lo transporta en una línea de autobuses llamada *La Veloz*, que pasa por el caserío y *cobra por el pasaje a Patzún, Q4.50*. También atiende pedidos que le encargan directamente. Los *patates pequeños* los vende por docena.

En Patzún, doña Albina ofrece sus productos al mismo precio que los vende en Chichoy Bajo. Dice que en Patzún hay una señora que le encarga producto por docena y le paga la docena de *sopladores* a Q15.

Los viernes, el autobús pasa temprano por el caserío y doña Albina aprovecha que una *cuñada* de don Justo, que vive en Patzún, llega al caserío y compra los productos de tul que los artesanos del lugar han elaborado y los revende en Patzún. El traslado de los productos de tul lo hace a través del autobús. La *cuñada* de don Justo visita las casas de los tejedores de tul y va comprando el producto que enrolla cuidadosamente y luego lo lleva a la orilla de la carretera para esperar el regreso del autobús para llevarlos a Patzún. Doña Albina aprovecha para vender sus productos a la *cuñada* de don Justo y de esa cuenta evita salir del caserío los domingos para venderlos en Patzún, a excepción de que tenga un pedido especial y tenga que ir a entregarlo. Aunque dice que la mayoría de las personas que le encargan productos, llegan a su casa a pedirlos y los recogen en el mismo lugar el día indicado.



## MARTA TZAY AJÚ

Doña Marta Tzay Ajú nació en Chichoy Bajo el 30 de marzo de 1968 y tiene 41 años de edad. Es prima de don Justo Tzay Batz. Es soltera y tiene una hija de nombre Brenda Elizabeth Cabrera, quien es mayor de edad. Doña Marta sabe leer y escribir, asistió a la escuela hasta el tercer año de primaria. Reside frente a la laguna de Chichoy Bajo en las afueras del caserío y es vecina de la propiedad que don Justo Tzay Batz posee frente a la ciénaga. En la casa de doña Marta residen sus padres, un hermano y su hija. Ella heredó de su padre un terreno seco cerca de la ciénaga por lo que no tiene propiedad en ella y para conseguir tul, tiene que arrendar un terreno en la ciénaga a un pariente, de nombre Pedro Tzay, que es primo de su papá.

Don Pedro Tzay migró a Tecpán y le arrendó el terreno que le quedó de herencia a doña Marta, quien le paga Q1,000 anuales. Cuenta doña Marta que cada año viene el señor a visitarla y entonces ella le paga el alquiler del terreno de la ciénaga.

Según doña Marta, también las mujeres cortan el tul, pues no es tarea sólo de los hombres. Como ella es madre soltera, no hay nadie que le corte el tul y lo hace por sí misma. Cuenta que cuando su papá era más joven, le cortaba el tul pero ahora su papá es anciano y ya no puede trabajar. Ella, con su hija Brenda, lo tienen que cortar. Obtiene tres cosechas de tul durante el año. En el período de cosecha recolecta el tul cada ocho días.

Por lo general, cuando corta el tul lo hace después de almorzar, al medio día. Después de cortarlo lo saca del agua y lo pone a la

orilla de la ciénaga para que le penetre el calor del sol y se torne de color amarillo. Una vez que está seco y amarillo, lo va separando por el tamaño para ver qué clase de petates se pueden tejer. Hace manojos y se corta a la medida que se necesita para tejer los petates. Sin embargo, refirió que desde que se está cortando en la laguna, ya se sabe para qué tamaño de petate servirá.

Según doña Marta, la lluvia les afecta mucho ya que cuando empieza la época lluviosa, sube el nivel del agua en la ciénaga y cuesta más cortarlo. En el tiempo lluvioso no se puede cortar debido a que el tul se moja y se pierde cuando se seca porque se torna negro. También ocurre que, si se corta en momentos en que no está lloviendo pero no hay sol suficiente para secarlo, el petate siempre se ennegrece.

Doña Marta almacena el tul en su casa, en una pequeña habitación que le dice *la casita*. Según ella, *el tul aguanta guardado sin que pierda su color amarillo unos meses, porque si se guarda por mucho tiempo se arruina pues los ratones llegan a hacer sus nidos entre el tul y lo muerden, dañándolo*. Dice que hay bastantes ratones en el lugar, por lo que coloca veneno contra los ratones. Según doña Marta, no existe ningún otro animal que ataque al tul en Chichoy Bajo.

Doña Marta aprendió a tejer el tul de sus padres quienes elaboraban petates en Chichoy Bajo. Desde pequeña fue aprendiendo y a los siete años ya podía tejer los petates. Sus padres también enseñaron a su hermano a tejer el tul. Doña Marta a su vez, transmitió el arte de tejer el tul a su hija Brenda quien desde muy pequeña, según refirió la madre, aprendió



a tejer. *Cuando me dedicaba a tejer, mi hija Brenda me acompañaba y se sentaba junto a mí jugando con el tul y así poco a poco aprendió a elaborar los petates.*

Según informó doña Marta, no le ha enseñado a tejer el tul a otras *mujeres o muchachas* de la comunidad solamente a su hija Brenda.

#### PRODUCCIÓN

Además de los productos de tul, doña Marta y su hija Brenda también producen güipiles, los cuales son tejidos por encargo de personas que las visitan con ese fin y pasan a recogerlos cuando están terminados. Para poder trabajar los tejidos y producir petates, tienen que organizar su tiempo de trabajo. Para ello dedican los días lunes y martes para tejer y bordar los güipiles y los días miércoles y jueves para tejer y cortar el tul. Trabajan solas, sin la ayuda de ninguna otra persona. Elaboran petates de varias medidas: grandes, medianos y pequeños. También elaboran sopladores.

Los petates para dormir se elaboran de tres medidas: el grande con capacidad para tres personas. El mediano para dos personas y el angosto sólo para una persona. Los petates para hincarse a tejer también se hacen de tres medidas: el grande para las señoras, el mediano para las *patojas* y el pequeño para las niñas que comienzan a aprender a tejer. Además de los diferentes petates, doña Marta, con la ayuda de su hija elabora dos o tres docenas de sopladores en un día. También hace sopladores y petates en miniatura que son utilizados para adornos.

#### COMERCIALIZACIÓN

Doña Marta vende la docena de sopladores a Q20 y Q25 y los petates grandes a Q20 cada uno. Siempre se mantienen tejiendo, dado que pasan clientes en busca de los productos. Por lo que, en casa de doña Marta, siempre hay producto para la venta.

Doña Gabina, una señora originaria de Chichoy Bajo que reside en Patzún y que es tía de doña Marta y cuñada de don Justo, siempre le hace pedidos de petates y sopladores a doña Marta, quien los teje con su hija para tenerlos listos el día viernes, que es el día que doña Gabina llega a recogerlos y los traslada a Patzún en el transporte público. Cada ocho días llega doña Gabina a recoger el producto, tanto de doña Marta y su hija como el producto de don Justo Tzay. Cuando doña Marta tiene petates y sopladores que no ha vendido en casa, aprovecha para dárselos a doña Gabina, quien los compra para venderlos en el mercado de Patzún.

Al entrevistar a doña Gabina en el mercado de Patzún, cuenta que ella vende los sopladores en el mercado a Q3 por unidad, los petates a Q30 por unidad y los petates para tejer a Q3 por unidad.

Doña Gabina solo vende en el mercado de Patzún, pero a veces le compran producto de tul personas que los llevan a vender a otras aldeas del municipio de Patzún. Dice doña Gabina que en la aldea de Chipiacul venden petates en el mercado de ese lugar, pero los vendedores de esos petates los van a comprar a Chichoy Bajo. Según ella indica, hace tiempo se llevaban petates elaborados en Chichoy Bajo a vender a



San Juan Sacatepéquez, pero ahora ya no se llevan petates a ese lugar.

#### CONCLUSIONES

El área donde se encuentra situado el caserío Chichoy Bajo, situado aproximadamente 700 metros al norte de una ciénaga, muestra las evidencias de que existió en el período prehispánico poblamiento indígena. Este poblamiento corresponde, según las evidencias que encontró Benítez, del período Preclásico hasta el Clásico. No se encontraron evidencias que indicaran poblamiento en la región en el período Postclásico ni existen datos de archivos que indiquen que la región se encontrara poblada en el período colonial.

Actualmente, en la región existe una industria que explota el tul que crece en la ciénaga para producir petates y sopladores. Los productores de estos artículos son miembros de la familia Tzay, quienes son dueños de los terrenos donde se encuentra la ciénaga.

Según la historia oral de la población, el caserío de Chichoy Bajo fue fundado por don Santos Tzay a finales del siglo XIX. Él fue quien drenó la laguna que originalmente existía y plantó el tul en lo que quedó de humedal. Don Santos aprendió a tejer los petates en San Antonio Palopó y, luego, comenzó la industria de petates en Chichoy Bajo. No existen evidencias de producción de petates ni sopladores anteriormente en esa región.

La industria del tul en la región está circunscrita a la familia Tzay, quienes elaboran y comercializan los petates y sopladores que son vendidos en Chichoy

Bajo y en el mercado de Patzún. Estos también son comprados por comerciantes locales que los venden en los mercados de las aldeas y caseríos del municipio. Anteriormente se llegaron a vender en los mercados de San Juan y San Pedro Sacatepéquez del departamento de Guatemala, pero ahora no se comercializa en esos lugares.

La producción actual es bastante reducida. No existe un proceso de aprendizaje que permita transmitir en una forma continua y segura el conocimiento de la elaboración de los petates. Además en su elaboración no se tejen los bordes de manera que formen un remate.

Por lo tanto, podrían desarrollarse talleres de aprendizaje en la región, para enseñarle a los tejedores cómo mejorar sus productos y poder explotar la variedad de tul delgado existente en la ciénaga para elaborar bolsas y carteras.

Sin embargo, ya que la producción está en manos de una familia ampliada que es, al mismo tiempo, la propietaria de los terrenos de la ciénaga y son pocos los miembros que producen los artículos de tul, aún menos los jóvenes que lo elaboran, parece difícil implementar un taller. Debe hacerse una promoción entre los jóvenes de la familia que aclare los beneficios que pudieran obtener como microempresa familiar la explotación del tul. Los jóvenes prefieren estudiar otras profesiones y oficios para trabajar en las ciudades y no en el campo o la producción del tul, ya que actualmente deja muy poco rendimiento económico por la falta de control de calidad. Existe baja productividad y poca variedad de productos competitivos para



ampliar mercados. Parecería recomendable que la producción se organizara en una microempresa o cooperativa, que amplíe la variedad de la producción y establezca los artículos que se deban producir, según la demanda de mercado, y busque los mercados de consumo para los mismos. Razón por la que este oficio va quedando en manos de ancianos y adultos para su supervivencia y parece poco probable que prosiga en las jóvenes generaciones.

#### BIBLIOGRAFÍA

Esquivel Vásquez, Aracely: Los ancestrales y prodigiosos tules de San Antonio Aguas Calientes, Sacatepéquez. La Tradición Popular, No. 145, CEFOL, USAC. Guatemala, 2003.

Matas Oria, Arturo Francisco *et al*: Etnohistoria de Patzún, municipio del Departamento de Chimaltenango. Un informe de investigación, DIGI, USAC. Guatemala, 2008.

Fotografía: Aracely Esquivel Vásquez y Arturo Mata Oria.



Doña Albina Ajzip Upum prepara el material para tejer un soplador.



Detalle del tejido de un soplador.





Justo Tzay Batz y su esposa Balbina Tzay, artesanos del tul.



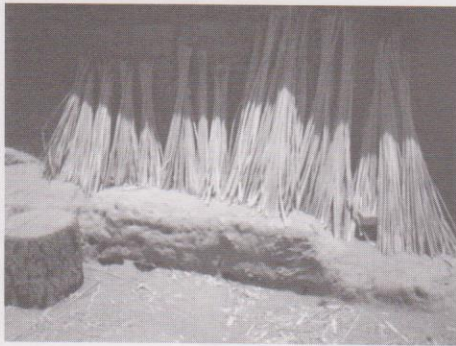
Bodega de almacenamiento de tul de la señora Marta Tzay Ajú.



Mercadería lista para ser enviada al mercado de Patzún.



Doña Gabina comercializa los productos de tul, elaborados en Chichoy Bajo en el mercado de Patzún.



Manojos de tul listos para tejer.



Plantación de tul en la laguna de Chichoy Bajo, propiedad de la familia Tzay.